

LA DESAPARICIÓN DEL SOL EN YUCATÁN

Ascensión AMADOR NARANJO
Proyecto Oxkintok

Los habitantes de la comunidad maya-yucateca de Maxcanú, localidad en la que realicé mi trabajo de campo, afirman haber observado o experimentado ciertos fenómenos en aquellas ocasiones del año en que por razones aparentes o supuestas el sol desaparece del firmamento o del ámbito en el cual las creencias populares lo ubican.

Estas ocasiones se producen bien dentro de períodos diarios, dentro de períodos anuales u otros de duración mayor, pero siempre cíclicos. También hay que anotar que la manifestación de estos fenómenos se produce en lugares a los que la tradición confiere un carácter relevante, han sido significados y constituyen lo que podríamos llamar una topografía sagrada. Es de señalar, además, que habitualmente se sitúan fuera de los límites de la comunidad.

Dado el material etnográfico con el que contamos, y por razones que más adelante analizaré, voy a dar un tratamiento semejante a lo que se puede denominar como fracturas de la trayectoria solar que no son casuales, sino que están en la propia naturaleza del sol.

Tales momentos de quiebra son aquellos en los que el sol está en el cenit, el sol está en el nadir, el sol desaparece total o parcialmente durante los eclipses o —y en este punto insistiré especialmente— cuando el sol muere temporalmente según el cuerpo de creencias hoy vigente.

Cuando ocurren estas fracturas de la trayectoria solar hay una respuesta automática del orden establecido de las cosas y esa respuesta automática se traduce en fenómenos prodigiosos que son de dos clases: manifestaciones sobrenaturales e inversiones del orden.

Voy a llamar aquí una posición del sol en el cenit a la que coincide con las doce del día según el cálculo horario habitual y no a la verdadera situación astronómica. Llamaremos nadir a la posición simétrica de las veinticuatro horas durante la noche.

SUHUY K'IN (MEDIODIA)

Desde los primeros días de mi estancia en Maxcanú pude notar las constantes referencias al peligro que entraña para los hombres la posición del sol en el cenit.

Las costumbres horarias de la comunidad hacían que yo tuviera que atravesar el pueblo más o menos a esa hora, lo que causaba cierta sorpresa a los escasos transeúntes —generalmente mujeres protegidas bajo una sombrilla o rebozo— con los que me cruzaba en mi itinerario diario. Su extrañeza provenía del hecho de que yo no mantuviera cubierta mi cabeza y especialmente por no haberme «guardado o quitado» antes de ese momento.

Para ilustrar los males a los que me exponía por mi inconsciencia me relataron un buen número de *ejemplos*. De ese modo aprendí cómo los milperos, los hierbateros, cazadores o cualquiera que salga al monte procura regresar a su hogar, o en todo caso se resguarda siempre, al llegar esa hora, ya que es la ocasión en la cual confluyen dos hechos negativos en la mente de los maya-yucatecos, por un lado el sol acaece *zuyun k'in* y por otro es el momento en el que se desata y actúa *moson ik'*

El peligro que esta coincidencia entraña no es de la misma índole para todos los ámbitos. La ubicación de los lugares más arriesgados coincide con su mayor o menor naturaleza sacra, de este modo los espacios más aventurados son los cenotes, las ruinas de las antiguas ciudades mayas, las esquinas o confluencias de las calles de una comunidad o el umbral de la puerta de una casa. Si alguien no quiere exponerse a ciertos males no debe de hacer coincidir su permanencia en tales lugares con tan fatídica hora.

Mis informantes utilizaron el término *zuyun k'in* para denominar a las posiciones del sol en el cenit y en el nadir. No me ha sido posible encontrar una traducción exacta para esta expresión. En mi opinión se trata de una derivación del vocablo *suhuy k'in*, que según el Diccionario Cordemex (1980:741) corresponde, y cito literalmente, al «medio día en punto». *Suhuy* significa virgen en maya-yucateco y es una voz muy utilizada en las expresiones rituales para indicar pureza o no contaminación, ausencia de mancha.

Me gustaría traer aquí a colación también otros posibles términos que ilustren el significado de esta expresión como es la voz *suy*, remolino (Cordemex, 1980:747), y el toponímico *suytun*, que textualmente significa «roca o piedra inmóvil», enunciación cercana al significado de impenetrable, ya que hace referencia a las mujeres cerradas o impotentes por impenetrables.

Quisiera destacar el posible significado que alude a la falta de movimiento del sol y que lo contrapone por oposición al exceso de movimiento *moson ik'*, «viento que viene remolinando», huracán o torbellino (Cordemex, 1980:530), el más dañino y peligroso de todos los vientos o malos aires yucatecos.

En el corpus de creencias maya-yucateco una buena parte de las enfermeda-

des que aquejan a los humanos son provocadas por malos vientos o aires. La expresión «viento o aire» sirve en Yucatán para indicar la naturaleza espiritual, no tangible, de un objeto, persona o animal, al mismo tiempo que designa a los vientos *ik'* que soplan en la tierra, que proceden de los cuatro puntos cardinales y que tienen un campo de acción real y simbólica. Entre estos últimos se halla *moson ik'*. La interacción coincidente en el tiempo de la situación del sol *suhuy k'in* y de *moson ik'* suele traer consecuencias graves e incluso fatales para los humanos si además confluyen en algunos de los lugares destacados mencionados con anterioridad.

Al respecto es frecuente escuchar reflexiones de este tipo:

– «El vio un venado, un *sip*, era el espíritu de uno de los señores antiguos, pero no le ocurrió nada porque era temprano, no eran las doce del mediodía, que es cuando te enfermas si lo ves.»

– «Una vez un señor de Calcehtok fue para hacer su milpa en Entzil, como a las doce de mediodía vio una gran cantidad de guajolotes sobre su milpa. Regresó a su casa y por la tarde tenía mucha fiebre. como no tenía ni papá, ni mamá, su tío fue a avisar al *h'men*.»

– «Hay que tener la precaución de no estar en las ruinas a las doce del mediodía que es cuando salen los espíritus de los muertos y te enfermas, te da calentura.»

– «Ku Paloma también está encantada. A las doce del día esa iglesia se llena de palomas que son de puro aire, de puro viento. Que se llena pero puro palomas y cuando pasan las doce desaparecen.»

TU SUHUY AK'AB (MEDIA NOCHE)

Los incidentes nocturnos tienen también un carácter peligroso pero sus expresiones son de otra índole. Por lo general, suelen estar asociadas a lo demoníaco.

Al respecto uno de mis informantes me hizo el siguiente relato:

–«Por la noche, naturalmente ahorita, es cuando debemos cerrarnos. Porque en la noche ya no hay sol para que nos defienda. Cuando ya pasaron las doce de la noche, entonces ya el sol está otra vez en la tierra y ya estamos en paz, ya no hay peligro. Pero desde que sean antes de las doce, nosotros estamos peligrando pues puede soltarse algún patán, eso que se dice *kaxibán*, ¡diablo!, puede salir y puede dañar. Después de las doce, ya no, ya el sol, ya está apareciendo el sol otra vez. Ya está volviendo.»

Otra de las manifestaciones nocturnas del diablo es un conocido personaje yucateco, *XJuan Thul*, dueño del ganado, de las reses bravas, y entre cuyas facul-

tades se cuenta la posibilidad de transformación bajo la apariencia de toro y de «caballero». Suele trabar conversación con individuos a los que encuentra en el monte y a quienes reta a torearlo o a montarlo.

El lapso que transcurre entre las seis y las doce de la noche es también temible. Aunque algunos informantes sostuvieron para *suhuy ak'ab* un grado de peligrosidad semejante a su posición simétrica diurna no existe unanimidad de opiniones. Según mi criterio, el riesgo aquí está ocasionado por la ausencia del sol y no tanto por una posición particular de este astro.

U CHI'BIL K'IN (ECLIPSE DE SOL)

Una de mis estancias en Yucatán coincidió con el eclipse solar producido el 11 de julio de 1991. Fue una magnífica ocasión para escuchar un buen número de relatos vinculados a este fenómeno. Si bien las menciones de hechos prodigiosos siempre se referían al pasado, me parece significativo traerlas a colación aquí.

Conviene tener en cuenta también que en esos días los medios de comunicación ayudaron a aumentar la confusión reinante incidiendo en los peligros que entrañaba la ocasión.

El día del eclipse todas las actividades cotidianas se adelantaron, pues nadie quería estar a la intemperie cuando éste se produjera. Las mujeres no tortearon, ya que suponían que al hacerlo las piedras del fogón quedarían demasiado suaves y eso se considera de mal agüero. Los hombres no fueron a la milpa y mucho menos de caza, ya que los animales podrían adoptar una actitud muy distinta a la habitual y los cazadores resultar lesionados. A esto hay que añadir el peligro de pérdida entre la maleza, pues el camino no sería visible e incluso a quienes el eclipse sorprendiera en el campo podrían quedar privados de la razón.

Los utensilios de labranza, como el cuchillo, los machetes, la coa pueden cobrar vida y causar daños a sus propietarios; por esta razón a los objetos se les marca con una cruz.

A los animales domésticos se les amarra cuidadosamente, puesto que podrían cobrar venganza si sus dueños les hubieran tratado en alguna ocasión mal.

Aunque las menciones de hechos maravillosos y su acción narrativa se situó en el pasado nadie expresó su duda acerca de la posibilidad de que tales fenómenos pudieran sobrevenir en Maxcanú bajo aquella coyuntura. Me contaron cómo los «trastes» de la casa, si el eclipse duraba mucho, se convertirían en animales y podrían devorarnos. Las mujeres de mayor edad incidieron en cómo todos los objetos o seres que estuvieran encantados revivirían con el eclipse.

Así se expresó uno de mis amigos yucatecos:

—«Los antiguos decían que cuando hay eclipse de sol es peligroso porque las herramientas de uno que te comen y la hamaca también, tu hamaca que te come

y tu casa te aplasta y, bueno, por fin todo te destruye, pero no sabemos si es cierto, Pero ahora ya no. Antiguamente..., los antiguos decían que sí, puede ser que sí. Yo creo que esos antiguos no sabían si hay Dios, no creían en Dios, creo que por eso.»

Una de las asociaciones más interesantes respecto al eclipse es la que relaciona ciertas manchas en los bebés cuyas madres se rascaron estando embarazadas con ocasión de un eclipse. Un mismo término, *chi'ba k'in*, significa eclipse solar y mancha o lunar. La asociación viene dada por el hecho de que el sol durante el eclipse aparece manchado con una sombra de forma corva como si fuera una mordida.

VIERNES SANTO

En el ciclo anual existe un día donde las manifestaciones extraordinarias se producen con especial virulencia. Este es el día de Viernes Santo.

Tales expresiones pueden revestir un carácter positivo o negativo. Entre las de carácter positivo y extraordinario señalamos el hecho de que la ruda, *ruta graveolens*, planta fundamental en las terapias simbólicas llevadas a cabo por los especialistas rituales yucatecos, los *h'menob*, pueda florecer en Viernes Santo; si este hecho se produjera, su flor ha de guardarse, ya que proporcionará buena suerte.

Por otra parte, los huevos que las gallinas ponen en tan señalado día pueden guardarse todo el año, ya que no se estropearán.

Otras citas señalan las deficiencias que los nacimientos pueden entrañar, como es el caso de los pollos que nacidos en esta fecha lo harán sin vesícula biliar.

Es de subrayar el hecho de que este día supone una importante anomalía, bien sea por exceso como por defecto.

Otros acontecimientos excepcionales también se dan cita en Viernes Santo. Todos aquellos lugares que los nativos vinculan con los antiguos mayas registran la manifestación de algún rasgo prodigioso como el canto o la visión del gallo, canto de guajolote, gritos, etc. Si uno tiene suerte incluso puede verlos.

Las entradas al mundo subterráneo, como las cuevas o los cenotes, dejan sentir las manifestaciones de lo maligno en este día. En el caso de los cenotes el diablo suele mostrarse en forma de serpiente o de «sirina».

Se cuenta en Maxcanú que hubo una muchacha muy terca, que de puro terca enojaba mucho a su madre. Un día su mamá la maldijo y quedó para siempre convertida en «sirina», es decir, mitad pescado mitad cristiano. Vive encantada desde entonces en el cenote de Dzibtunich y en Chen Ha. En Viernes Santo se pueden escuchar sus aullidos.

Ya hemos citado anteriormente a *XJuan Thul*, uno de los habituales visitan-

tes de este tiempo. Tal caballero suele atraer hacia las cuevas a los incautos que se dejan seducir por sus artimañas.

«Se oye siempre. Que se oye que grite en Viernes Santo. El Viernes Santo porque es el día que todo lo extraño vuelve a suceder, porque es un día muy especial. ¿Quién sabe por qué? Porque ese día se ven muchas cosas, creo que es un día sagrado, esa hora tiene que suceder algo así.»

CONCLUSIÓN

Es un lugar común entre los mayas la creencia de que el mundo y sus gentes han sido creados y destruidos sucesivamente. Las gentes de Maxcanú como otros grupos mayas piensan que nos encontramos en el momento de la cuarta creación. Las edades y generaciones que los antecedieron desaparecieron por diversas razones, entre las que se cuenta como importante el castigo divino. Los mundos anteriores fueron habitados por distintas clases de gentes, como enanos, gigantes, jorobados, etc. Momento en el cual se construyeron las grandes ciudades que hoy vemos en ruinas. La llegada de los conquistadores a Yucatán fue el advenimiento de un nuevo sol, una nueva era, un nuevo mundo, la cuarta creación. Con los españoles el tiempo antiguo y sus protagonistas se hicieron piedra, quedaron «encantados», pasaron a formar parte de otra dimensión de la realidad.

Según la perspectiva cosmológica de los maya-yucatecos, el sol circunscribe los límites del universo y, a la vez, fija todos los ciclos temporales (días, años o estaciones). El mismo sol estableció el orden en el mundo, el orden que rige la cuarta creación que es la que nos ha tocado vivir.

Son estas razones y no otras las que hacen que cuando el sol se encuentra ausente o atraviesa una crisis, *suhuy k'in*, eclipses, se produzca un estado de anomía y, por tanto, sean posibles todas aquellas manifestaciones sobrenaturales e inversiones del orden que la cosmovisión maya-yucateca sitúa bien temporal o espacialmente en contraposición a él. Tales crisis resquebrajan el orden que el sol impone y define, siendo siempre el garante del predominio de la fuerzas que aseguran el universo.

Como he puesto de manifiesto anteriormente, durante el día de Viernes Santo se producen fenómenos y manifestaciones idénticas a las que se originan durante la ausencia o crisis solar. En mi opinión, y en esto coincido con otros autores que han investigado las tierras altas mayas, los yucatecos identifican al sol con Nuestro Señor Jesucristo o Yum Jesucristo, quien también circunscribe por esta razón los límites espacio temporales del universo. Y será durante su ausencia, es decir, el día de su muerte, cuando el orden del mundo se invierta.

Es lamentable observar la escasa información etnográfica que tenemos para tan señalado día; sin embargo, una breve cita del maestro Villa Rojas arroja algo

de luz sobre tanta oscuridad, y es aquella en la que cita cómo los mayas del cacicazgo de X-Cacal celebraban el Sábado de Gloria la ceremonia del *tumbul kak* (fuego nuevo) o *suhuy kak* (fuego virgen) (Villa Rojas 1987:349).

BIBLIOGRAFÍA

- DICCIONARIO MAYA CORDEMEX, (1980). Dirigido por Alfredo Barrera Vázquez. Ediciones Cordemex. Mérida.
- VILLA ROJAS, ALFONSO (1987). *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Instituto Nacional Indigenista. México.